

Jóvenes mujeres indígenas: situación y perspectivas

(Algunas ideas para su reflexión)

• Irma Estela Aguirre * •

La situación que están viviendo actualmente las mujeres jóvenes en el campo, tanto indígenas como mestizas, se caracteriza fundamentalmente por el profundo y acelerado impacto que la modernización y la economía neoliberal esta teniendo sobre su cultura, sus recursos naturales y en general sobre sus vidas: "Las culturas rurales son culturas asediadas y abordadas por una modernidad que las niega como proyectos de vida social, como posibilidades de relaciones de los hombres entre si y con la naturaleza".¹

Los costos humanos que están pagando las mujeres en este forzoso proceso de descampesinización y aculturación, son cada vez más altos, no se trata únicamente de la desaparición de la familia indígena como unidad de producción "... mediante su aniquilamiento en la competencia del mercado", ni sólo de la pérdida de formas culturales de vida comunitaria y locales; las comunidades indígenas se encuentran hoy ... en condiciones de aniquilamiento físico. ... se trata de la degradación de las condiciones de vida hasta niveles que ponen en peligro la existencia física...".

Este es el gris entorno en que las indígenas en México viven su juventud. Desnutrición crónica y ancestral que las mantiene en un estado de salud precario y con poca disposición para el estudio; extenuantes cargas de trabajo en sus casas, con el hermanito a sus espaldas desde muy niñas, pas-

toreando por largas y solitarias horas en el monte, acarreando agua, leñando y muchas actividades más que, según la cultura indígena, "son cosas de mujeres".

La salida más común a esta situación es la migración hacia las grandes ciudades, donde las oportunidades de trabajo cada vez son menores y más aun para ellas, que como único

equipaje arrastran medio español para entender y hacerse entender, y ninguna especialización en las modernas tecnologías domésticas e industriales, la prostitución y la indigencia son entonces las únicas posibilidades de sobrevivencia para un número considerable de estas mujeres.

Esta experiencia de migración a la ciudad, que cada vez es mayor, confronta a estas jóvenes con una realidad racista y su situación de marginación, por lo que

cada vez son menos los hombres y mujeres que transmiten su lengua a los hijos -hay que dejar de ser indígenas y entre más pronto mejor-. Perdida de identidad y adquisición de ninguna otra, degradación cultural y humana, son los resultados más visibles.

La situación educativa de las jóvenes indígenas tampoco es nada



* Coordinadora del programa de la UAF, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural.

halagadora, no todas las niñas tienen la oportunidad de ingresar a la escuela primaria, pues algunas de ellas son requeridas por sus padres para cooperar en las labores del campo y la casa, y si la tuvieran son ellas las primeras en desertar, así pues, son muchas las jóvenes indígenas analfabetas o analfabetas funcionales y muy pocas las que ingresan al nivel básico.

Es en esta etapa de sus vidas en que las jóvenes indígenas comienzan a tener hijos; tanto si están trabajando en la ciudad como si se quedan en sus comunidades; las mayoría de estas muchachas tiene su primer hijo entre los dieciséis y dieciocho años y la mayoría de ellas también viven la maternidad abandonadas, tanto por el trabajo itinerante de los jóvenes indígenas como por la irresponsabilidad machista. En algunas ocasiones dejan a sus hijos bajo la tutela de la madre, pero a medida que crece el número de éstos se ven en la necesidad de regresar a sus terruños y continuar en las precarias condiciones de vida de las que pretendieron salir.

El conocimiento que tienen sobre sus cuerpos es muy poco y más aún el que tienen sobre su sexualidad, tabú eterno de las sociedades patriarcales; esto las pone en situación de riesgo tanto frente a la maternidad como ante las enfermedades de transmisión sexual. También hemos detectado que las jóvenes que utilizan algún método anticonceptivo, en su mayoría recurren a los inyectables, porque ese fue el que les recetó "el médico de la ciudad" o porque "es el más fácil", lo que les acarrea consecuencias a su ya, de por sí, frágil salud. Cabe la pena aclarar, que es en el campo y entre las indígenas donde existe el mayor porcentaje de muerte materna con un también alto porcentaje de orfandad.

El panorama pues, es pesimista si no existe la voluntad social de transformar la tendencia, pero es retador si se quiere rescatar revalorando lo que de indígena tiene



nuestra nación, si se quieren conservar las raíces de nuestra identidad y si se piensa en un futuro donde no "sobren" miles de hombres y mujeres como en el actual modelo de desarrollo neoliberal y modernizador.

Recuperación de la dignidad, revaloración de la identidad y construcción de la autonomía del grupo social que nos ocupa, son los grandes retos.

Para ello se requiere de inversión en el campo que permita la producción y reproducción de las comunidades indígenas en condiciones de vida dignas, con salud, alimentación y educación a su

alcance. Servicios de salud de calidad y cercanos a las comunidades, apoyos y reconocimiento, tanto a la medicina tradicional, como a los esfuerzos alternativos que en esta área construyen hoy las mujeres rurales e indígenas: democracia en la creación de espacios de participación para las jóvenes indígenas.

En fin apoyo social a los esfuerzos que las y los jóvenes indígenas hacen hoy en la búsqueda por su sobrevivencia. 

1 Benjamín, Berlanga, *Dignidad, Identidad y Autonomía con fundamentos centrales de una ética en la educación rural liberadora*. Revista Nueva América. Febrero 1994, Argentina.